



Oración de Adviento

En Adviento, *estar listos* consiste en estar prontos a amar. Para abrir nuestras puertas, no lo suficiente, sino de par en par. Para transformar las propias palabras y acciones en herramientas de paz y de acogida para todo el que llegue en el nombre del Señor.

Es llevar el Evangelio en las manos y en el corazón.

Comenzamos con un cuento:

Una vez un gran compositor, se encontró con un antiguo compañero, que abandonó, muchos años antes sus estudios de música para dedicarse a la oración, y le llamó la atención que, a pesar de que sus ropas estaban roídas, en su cara lucía la felicidad.

El compositor, sabiéndole muy creyente preguntó: ¿Qué es para ti Dios?

Él le dijo: Te responderé cuando tú me contestes: ¿Qué es la música para ti?

El compositor, que había dedicado gran parte de su vida la música, reflexionó unos instantes y le contestó: "Realmente no sé si sabré explicártelo sólo sé que vivo por ella sin saber si la encontré, o me ha encontrado. Y te canto: ...Ya no recuerdo cómo fue pero al final me ha conquistado. Vivo por ella pues me da toda mi fuerza de verdad, vivo por ella y no me pesa. Vivo por ella, porque ella entre todas es la más dulce y caliente, ella a mi lado siempre está para apagar mi soledad, más que por mí, por ella yo vivo también. Es la musa que te invita a tocarla suavemente en mi piano a veces triste la muerte no existe si ella está aquí.

Vivo por ella pues me da todo el afecto que le sale. A veces pega de verdad pero es un puño que no duele. Vivo por ella porque me da fuerza, valor y realidad para sentirme un poco vivo... ¡Cómo duele cuando falta! Cómo brilla fuerte y alta. Vivo por ella en propia piel y si ella canta en mi garganta mis penas más negras espanta. Vivo por ella y nadie más puede vivir dentro de mí Ella me da la vida, la vida... si está junto a mí, si está junto a mí...

Desde un palco o contra un muro vivo por ella al límite, en el trance más oscuro vivo por ella integra. Cada día una conquista la protagonista es ella también. Vivo por ella porque va dándome siempre la salida. Porque la música es así fiel y sincera de por vida, vivo por ella y me da noches de amor y libertad. Si hubiese otra vida, la vivo... por ella también. Vivo por ella créeme, por ella también. Yo vivo por ella, yo vivo por ella...

Y el cristiano le contestó: Pues todo eso es Dios para mí.



Encendemos la primera vela.

“Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén” (So. 3,14)

Oración.- Señor, Jesús, al comenzar este tiempo de Adviento, ponemos en ti nuestra confianza. Fortalece nuestra esperanza para saber descubrirte ya presente entre nosotros. Despiértanos de nuestros sueños y levántanos de nuestras pasividades e indiferencias.

TU ALEGRÍA INSOBORNABLE (hacemos eco)

Concédenos, Señor, tu alegría insobornable.
La diversión tiene precio y propaganda,
y sus mercaderes son expertos.
Se bebe el gozo con tarjetas de crédito
y se estruja como un vaso desechable.
Pero tu alegría no tiene precio, ni podemos
seducirla. Es un don para ser acogido y
regalado.

Concédenos, Señor, tu alegría sorprendente.
Crece al compartir lo mío con las otras
y se muere al acumular lo de los otros como
mío.
Se ahonda al servir a los criados de la historia
Más que ser servidos como maestros y señores.
Se renueva al apostar por el futuro inédito, se
agota al acaparar las cosechas del pasado.
Tu alegría es humilde y paciente y camina de la
mano de los pobres.

María de la Esperanza. (Proclamamos todos juntos)

María de Nazaret
madre de nuestro Señor,
compañera de nuestras marchas,
ven a visitarnos,
quédate con nosotros.
Te necesitamos, madre buena,
vivimos tiempos difíciles,
atravesamos bajones,
tenemos caídas,
nos agarra la flojera
nos inmoviliza la apatía,

nos da rabia la solidez de la injusticia.
María, virgen de la Esperanza,
contágnanos tu fuerza,
acércanos el Espíritu que llena tu vida.
Ayúdanos a vivir con alegría,
a pesar de las pruebas y las cruces
que encontramos en el seguimiento
de tu hijo.



Encendemos la segunda vela.

“Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá” (Jr. 33,14)

Oración.- Haz, Señor, que este Adviento nos empuje hacia ti; nos ayude a vivir centrados en tu hijo Jesucristo. Que sea un tiempo de salvación. Un tiempo de encuentro y de conversión.

LA ALEGRIA Y LA PAZ DE DIOS

La paz de Dios consolida nuestra confianza básica,
nos infunde tenacidad y coraje,
temple y arrojo para llegar lejos
sin perder alturas de miras.

LA PAZ DE DIOS Y LA ALEGRIA (todos)

La paz de Dios afianza y dinamiza nuestra voluntad
es paciente para sostener y resistir,
es impaciente para resignarse y consolarse,
regula y dirige nuestro esfuerzo.

LA ALEGRIA Y PAZ DE DIOS

La paz de Dios nos moviliza y nos da aplomo,
nos pone en marcha y nos modera,
sopla viento en nuestras velas,
y echa el ancla cuando es preciso.

LA PAZ DE DIOS Y LA ALEGRIA

María de la Esperanza. (Proclamamos todos juntos)

Que no nos desaliente
la lentitud de los cambios,
que las espinas de la vida
no nos ahoguen la semilla del
Evangelio.
Que no perdamos la utopía,
madre buena,
de creer que es posible otro mundo
y otra sociedad.

Que no bajemos los brazos
en la lucha por la justicia
y en la práctica de la solidaridad.
Que no se enturbie nuestra mirada,
al punto que no veamos la luz del Señor
que nos acompaña siempre,
que camina a nuestro lado,
que nos sostiene en los momentos
duros. María, vos creíste y te jugaste la
vida.



Encendemos la tercera vela.

“En aquellos días, María se puso en camino a un pueblo de Judea, a casa de Zacarías e Isabel” (Lc 1, 39)

Oración.- A pesar de las dificultades y contratiempos seguimos confiando. Tu presencia entre nosotros nos ilumina y fortalece en el camino de la fe. Tú traes la esperanza a todos los que la han perdido.

10 RAZONES PARA LA ALEGRIA (hacemos eco)

El cristiano se alegra:

Porque se siente inmensamente amad@

Porque ha dado sentido a su vida, que no es otro que el amor

Porque nunca se siente solo. Vive el gozo de la comunicación interna y externa

Porque ya no teme nada. Sabe que esta en buenas manos

Porque asegura el cumplimiento de su esperanza y deseos

Porque sabe de quién se fía

Porque se siente salvad@

Porque convierte su trabajo en vocación

Porque puede iluminar sus relaciones oscuras, como el sufrimiento, la limitación y el fracaso. Todo lo relativiza, con gran sentido del humor.

Porque está seguro que nada, ni sus pecados, le apartaran de su Absoluto, de su Amor.

Porque gracias a Cristo, incluso su muerte se le convierte en Pascua. Es por eso la persona de mayor esperanza.

María de la Esperanza. (Proclamamos todos juntos)

Y no te fue fácil, también pasaste
tiempos de incertidumbre,
de no entender las cosas que pasaban,
de sufrimiento y soledad.

Y saliste adelante,
con buen ánimo y entrega.

Nos enseñaste con tu ejemplo
que para dar vida hay que entregar la
vida, todos los días, en las buenas,
y en las malas.

Siendo un muchacha,
estando comprometida,
corriste el riesgo de decir sí
al plan de Dios. Confiaste en El
y el sueño de Dios se hizo realidad.

Madre, en nuestros días Dios sigue
soñando. Su Reino de hermanos
está muy lejos de ser realidad.
Y nos pide, como a vos en Nazaret,
que demos lo mejor de nosotros
para ayudarlo a realizar su Proyecto.



Encendemos la cuarta vela.

“Cuando se cumplió el plazo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, para que recibiéramos la condición de hijos” (Gál. 4,4-6)

Reflexión.- En Dios pongo mi esperanza y confío en su palabra, el trae esperanza y luz a todos los que viven en la oscuridad; Justicia a quienes viven bajo el yugo de la opresión. Él viene como salvación para todos ¿Te dice algo todo esto?... ¿Sientes dentro de ti la necesidad de gritar, con todas tus fuerzas “Ven Señor”? Si no lo sientes, tal vez sea porque el lugar que debe ocupar Dios en tu vida de cristiano, está ocupado ya y esperas luz, salvación, justicia... de otros Dioses a quienes das culto: el dinero, la comodidad, el consumismo... o porque no te preocupa demasiado que haya en el mundo marginados, víctimas de guerra, estructuras injustas de poder... El Señor está cerca... Él viene... ya está ahí... Pero sólo para quienes lo esperan ansiosamente.

María de la Esperanza. (Proclamamos todos juntos)

María,
¡cómo cuesta decirle sí al Señor!
Cómo cuesta decir sí más allá de las
palabras, decir sí con los hechos, con
actitudes, con gestos...
...¡con la vida! Enséñanos a esperar en
el Señor, a confiar en su palabra,
a dejarnos guiar por su Espíritu,
a llenarnos de su buen humor y alegría.
Enséñanos a escuchar su voz,
en la realidad de todos los días,
en el sufrimiento de tantos,
en las ansias de liberación y cambio,
en la sed de justicia de las mayorías.

Enséñanos a orar
para no perder la Esperanza
y para darle raíces sólidas.
Enséñanos a orar
para discernir donde poner los
esfuerzos
y descubrir nuestro lugar y misión.
Enséñanos a orar
para no desalentarnos
en las dificultades y contratiempos.

María, camina cerca de nosotros,
acompañanos madre buena,
fortalece nuestra esperanza
para que sea el motor de nuestra
entrega, el pozo donde beber para
seguir, el refugio donde descansar y
retomar fuerzas.
Anuda nuestra esperanza
al proyecto del Padre.
Danos firmeza y hasta tozudez
para seguir adelante.
Llena nuestros corazones
de la esperanza que libera
para vivir el amor solidario.

Lo que se espera
se consigue con esfuerzo,
con trabajo y con la vida.
Nos confiamos en tus manos
para que nos hagas fuertes en la fe
comprometidos en la solidaridad
y firmes, muy firmes,
en la Esperanza del Reino.

*Para terminar rezamos todos juntos, cogidos de la mano como hermanos el **PADRENUESTRO**.*